

La mala alimentación y las empresas trasnacionales*

Cuando se lee un trabajo y en las primeras páginas aparecen afirmaciones como éstas "...el desarrollo industrial basado en la sustitución de importaciones se orientó a satisfacer un mercado ya conformado, pero incapaz de crear, como en las economías desarrolladas, simultáneamente a los asalariados y a los consumidores" o esta otra "...los trabajadores nunca han sido el elemento básico del mercado" (p. 987), inmediatamente se pone en duda el conocimiento que los autores tienen del proceso de industrialización en nuestro país y en especial de la industria alimenticia.

Si tratáramos de darle a los planteamientos anteriores una secuencia lógica, tendríamos dos conclusiones absurdas. La primera, que el desarrollo industrial en México no ha significado una ampliación del mercado interno (incremento del consumo productivo e improductivo) y la segunda que los capitalistas mexicanos encontraron un trabajador asalariado que no consume o mejor dicho que consume tan poco que prácticamente no hay industria productora de bienes salario.

A estos planteamientos sin sentido se llega, cuando se intenta

explicar las contradicciones del sistema capitalista con argumentos fuera de la realidad.

La ampliación del mercado interno es un fenómeno conocido hasta para un observador superficial, lo que ya no resulta tan obvio es que ese aumento lleva implícita una contradicción, en un polo, acumulación de riqueza, en el otro, de miseria.

Así el desarrollo industrial se manifiesta principalmente en: la modernización tecnológica, una elevación constante de la productividad social del trabajo, un aumento de los trabajadores asalariados tanto en la ciudad como en el campo y un incremento de la producción, en especial, de la de medios de producción. Este desarrollo significa para el proletariado una elevación constante de sus tasas de explotación, una participación cada vez menor de los salarios en la riqueza creada y un incremento del desempleo y subempleo. En otras palabras, desarrollo económico no significa mejores condiciones de vida y trabajo para la clase obrera, como suponen los autores, sino precisamente lo contrario, ya que el fin de la producción es la ganancia y no el consumo personal.

* Rosa Elena Montes de Oca y Gerardo Escudero Luján. "Las empresas trasnacionales en la industria alimenticia". *Revista de Comercio Exterior*. Banco Nacional de Comercio Exterior. México, Septiembre de 1981. 987 a 1009 pp.

Dentro de su interpretación general del desarrollo industrial de México, Rosa Elena Montes de Oca y Gerardo Escudero, ubican el comportamiento de la industria alimenticia y concretamente su grado de trasnacionalización.

Nos muestran a través de una buena investigación directa, aquellas clases de la rama alimenticia que se encuentran controladas por las empresas trasnacionales.

Los hallazgos son interesantes, por ejemplo, el 25% de la producción de alimentos le pertenece a las trasnacionales. También controlan dichas empresas más del 75% de la producción de: café soluble y té; leche condensada evaporada y en polvo; y de colorantes y saborizantes artificiales. En realidad, la lista es grande, participan en 27 de las 40 clases que componen la rama de alimentos. Esas clases industriales donde las empresas trasnacionales tienen una fuerte influencia son a la vez la más dinámicas. Sin embargo, se omite el papel que juegan las empresas mono-

portamiento no difiere de las extranjeras.

La crítica fundamental que hacen a la actuación de las empresas trasnacionales, la basan en el tipo de alimentos que producen, pues son de poco valor nutritivo y elevado precio. Estas empresas compiten entre sí, no en calidad y mucho menos en precios, sino en la presentación sofisticada de sus productos.

Además, señalan que dichas empresas nos imponen patrones de consumo de sus países y provocan que se abandone la demanda de los alimentos nutritivos y naturales.

La impresión que queda al lector de este trabajo es entonces, que la causa fundamental de la mala alimentación del pueblo, recae exclusivamente en las trasnacionales, cuando la verdad es que el capital nacional privado y el Estado juegan también un papel básico. A ninguno de los tres les interesa una población sana y bien alimentada, sino sólo que la mano de obra esté en condiciones de trabajar. MA. LUISA GONZÁLEZ MARÍN.*